La escolita de Alicia Partnoy: una escritura del lmite

Adriana. Bocchino
Univ. Nac. De Mar del Plata-Argentina

“Nunca supe por qu los militares no me mataron”
Alicia Partnoy*

Dice Alicia Partnoy, en una entrevista que le hiciera María Ghiggia a fines de 2006 a propósito de la publicación de *Volando bajito*, que su poema “Respuesta”, allí incluido, se originó en un viaje en colectivo cuando, camino a un congreso, una mujer argentina, como ella, le preguntó “¿...Y vos, cómo te salvaste?”. Dice, “la pregunta fue tan agresiva; como si una hubiera tenido la culpa, no de salvarse, sino de que los demás se hubiesen muerto o los hubieran matado”. Y un poco más adelante, “hay aquí una acusación”.¹

Alicia Partnoy sabe perfectamente que ha sido una víctima de la dictadura argentina. Sabe que una pregunta de ese tipo es una agresión. Sabe también que no merece la pena siquiera intentar una respuesta. Pero sabe, además, que es la pregunta que ella no deja de hacerse desde cuando fuera detenida por personal del Comando del V Cuerpo de Ejército el 12 de enero de 1977 en su domicilio de la ciudad de Bahía Blanca y secuestrada en un campo clandestino de detención al que los militares denominaron no sin cierta ironía “La escolita”. Es la pregunta que ella intenta responderse desde entonces. Y es la pregunta a la que responde todavía hoy en la “Introducción” a su libro ahora publicado en castellano, 2006, y que reproduce el prefacio de las ediciones en inglés, la primera en Estados Unidos de 1986 y la segunda en Inglaterra de 1987.

* “Introducción” a *La escolita*, 2006. Pp. 12.

¹ Ghiggia, María (Entrevista) “Alicia Partnoy: ‘pedaleando’ poemas, ‘haciendo olas en la academia’ y ‘pataleando’ ante la injusticia social”, Summer, 2007, pp. 29-35. Varias de las citas de las palabras de Alicia Partnoy que aquí se incluyen están tomadas de esta entrevista pero también de la charla personal mantenida con la autora cuando presentara la nueva edición de *La escolita*, en octubre de 2006, en el marco del I Congreso Internacional Arte y Cultura en la Globalización.

Partnoy, todavía hoy, sabiendo, decide traducir aquel prefacio escrito a pedido de aclaraciones por venir y a pesar de tratarse ahora, veinte años después, de una edición para “los compatriotas”, estampa, aclara y vuelve a firmar la única respuesta a la que ha podido llegar: “Nunca supe por qué los militares no me mataron”.

El punto en el que me interesa detenerme es el de la condensación de un sentimiento, rastreable en textos ficcionales o testimoniales de muchísimos intelectuales argentinos que se vieron obligados a vivir en el exilio y que, a pesar de algunas posiciones críticas e incluso teorías *a la page* que sacan el cuerpo -y la vida- de los autores de esos textos para su análisis, esta condensación insiste en reaparecer en sus escrituras persiguiendo historias de vida y también de escritura. Quiero decir, se trata de la condensación de una “estructura de sentir”, podría decirlo con Williams,² que abre una de las puertas de lo que he llamado una “escritura de exilio” (2008: pp. 11-34).

Dijo Walter Benjamin, en 1940, algo que junto a la “Advertencia” que Antonio Marimón hace en su novela *El antiguo alimento de los héroes* en 1988 me permitió pensar la década del '70 en Argentina: “Nuestra generación tuvo que pagar para saber, pues la única imagen que va a dejar es la de una generación vencida. Éste será su legado a los que vendrán.”³

Y Marimón:

“un haz oscuro de relatos ha desplazado la vida.

[...] No son sino sus historias reunidas,

el azaroso, desconocido juego de causas y efectos que los unió,

enhebró sus fragmentos en uno, la figura en el tapiz,

una crónica que asoma irregular desde sus caras cargadas de más años.

² Williams, Raymond. *The Long revolution*. 1961. Cap. 3.

³ “Sobre el concepto de historia”, según versión de Michael Löwy, 1997, pp.5. Puede leerse completo como “Tesis de filosofía de la historia”, 1989.

[...] Ellos se descarnan y reviven en los ausentes,
[...] Y no dejan de gozar un poco de perfil ese pasado, como si fuera buen vino,
no dejan de hacerle un mudo espacio en el centro de la mesa.
Verifican que es una memoria densa como un barco fantasma,
o en las noches, un coro que no les deja dormir en paz.
Y al mismo tiempo es su historia, una morosa
y quizás inescrible torre de lenguaje.”⁴

En mi caso particular, leer una forma de lo real en los textos escritos bajo la impronta del exilio provocado en la Argentina de los `70, especialmente a partir del golpe del `76, se presentó desde el principio como desafío crítico y teórico porque puso en cuestión categorías de trabajo adquiridas y al mismo tiempo requirió nuevas maneras de aproximación y, entonces, la redefinición de marcos teóricos. Por otra parte, no puedo pensar en una investigación detenida ni en abstracto: la escritura sobre la que trabajo no está cerrada; sus historias –de vida y caminos de escrituras- se corresponden, punto por punto, con ciertas vidas concretas. Desechar, entonces, autores, marcas precisas en sus vidas, para el análisis e interpretación de sus escrituras resultaría hacerse cómplice, sin justificativos, de las políticas de exterminio que capearon nuestro continente transformándose, muchas veces, en causa despreciable de la condición de sus exilios y por tanto, además, de sus escrituras.

Ahora bien, por otro lado, el trabajo específico sobre las escrituras de exilio hizo, casi podría decir que me exigió, no pensar el problema de lo político ligado en forma mecánica a lo literario: si puede suponerse el exilio como cuestión empírica que sucede a ciertos sujetos por cuestiones políticas, termina convirtiéndose para el trabajo en una categoría crítica que permite deslindar poéticas más por una marca retórica que por la ocurrencia

⁴ Marimón, Antonio. *El antiguo alimento de los héroes*, 1988, pp. 13-14.

geográfica de los autores, no siendo relevante ya el viaje físico. El exilio, como categoría crítica, sucede aquí por un proceso de extrañamiento, recodificación y traducción en la escritura más allá o más acá de la situación del sujeto. Paradójicamente, sin embargo, lo que hacen esas marcas es definir el modo radical de esas escrituras y reponer allí, con violencia, esas vidas a las que hacía referencia más arriba, es decir, a los hombres y mujeres que las producen.

Para sintetizar diré que las escrituras de exilio se producen bajo una impronta socio-política que operaría de manera determinante y, aún así, se plantean como escrituras paradójicas, puesto que lo hacen desde/contra/sobre lo que escriben; también como escrituras de resistencia que se posicionan como posibilidad de sobrevivencia; pero a la vez como escrituras descentradas, puesto que siempre están en algún margen; simultáneamente, y con carácter definitivo, como lugar de cruce puesto que allí redefinen al sujeto que escribe. Esto lleva a pensar la cuestión de las escrituras de exilio como un campo de operaciones que exceden las escrituras literarias, entre las que pueden pensarse incluso las escrituras críticas.⁵ Por lo tanto, hay marcas dentro de la colección que explican el armado sobre el pliegue ínfimo de la letra, inscripto en la retórica desde donde se recobran los sujetos, autores de carne y hueso. Lo que me obsesiona no es que “hablen de” sino “cómo hablan sobre”.

Haber considerado antes “escrituras de exilio” como categoría crítico operativa engarzada en un dispositivo retórico en relación a unos cuantos textos que considero paradigmáticos (*Cuerpo a cuerpo*, de David Viñas, *Libro de navíos y borrascas* de Daniel Moyano, *En estado de Memoria* de Tununa Mercado, entre otros) me permite ahora continuar el rastreo específico en alguna escritura de mujeres, puestas doblemente

⁵ Un caso particular es, por ejemplo, *Un tratado sobre la Patria*, libro que Josefina Ludmer escribiera durante la última dictadura militar mientras dictaba sus cursos sobre Literatura y Teoría de la Literatura de manera semi-clandestina. A partir de casos como éste se llegó a hablar de la “universidad de las catacumbas” en Buenos Aires. Ahondar esta línea permitiría, por otra parte, pensar casi toda escritura crítica, por su carácter desplazado, como escritura del exilio.

en situación de exilio por su condición de mujeres. A fin de plantear una retórica propia a la producción de esta escritura desde la perspectiva del desplazamiento, el trabajo provoca una expansión tomando *La escuelita* de Alicia Partnoy y allí reencuentra la marca que se condensa en el epígrafe.

Para ampliar, y por si alguien todavía no conoce la historia -no todos pueden o deben conocerla- la autora, secuestrada en el campo clandestino de detención que se conoció en Bahía Blanca, Argentina, con el nombre que utiliza para su libro, escribe su texto ya exiliada, para ser publicado en Estados Unidos primero (1986), después en Inglaterra (1987) y sólo después, mucho después, en Argentina (2006). *La escuelita* -nombre que para muchos argentinos perdió irremediablemente el candor que podía encerrar el diminutivo junto al recuerdo evocado por un espacio de infancia- si bien escrito en castellano, apareció en principio en inglés y bajo el gracioso, casi risueño, título de *The Little School*. Allí una serie de relatos narran la experiencia del campo concentracionario donde su autora permaneció alrededor de tres meses para ser trasladada a la cárcel de Villa Floresta, también en Bahía Blanca, y posteriormente a Villa Devoto, en Capital Federal, ya como presa política y a disposición del poder ejecutivo. Hacia 1979 Partnoy llega -¿deportada?- a los Estados Unidos como refugiada política, con su hija Ruth de cuatro años.

Partnoy se presenta como poeta, traductora, activista en la defensa de los derechos humanos y docente en la Universidad de Loyola Marymount, donde es Jefa del Departamento de Lenguas Modernas y Literaturas y co-editora de *Chicana/Latina Studies: The Journal of Mujeres Activas en Letras y Cambio Social*. Cuando escribe en castellano *La escuelita*, hacia 1983, lo hace para mandar el manuscrito al concurso de Casa de las Américas, en Cuba, y participar en la categoría “Testimonio” en tanto trabaja como recepcionista en la sección de Intereses de Cuba, con sede en la Embajada

de Checoslovaquia, en Washington. Entre llamada telefónica y llamada telefónica escribe los doce o trece cuentos, dice ella, de la versión original que se envía por valija diplomática y nunca llega a destino. Entre ellos, “Había una vez una escuelita...”, “Cumpleaños”, “La campera de jean” o “Natividad”. Poco después, Susana Blaustein Muñoz, que la entrevista para su documental *Las Madres de Plaza de Mayo*, al conocer el trabajo la insta a mandarlo a la recientemente creada editorial feminista Cleis, en San Francisco. Junto a una amiga norteamericana bilingüe, Loís Athey, y otra amiga de esta última, Sandra Braunstein, que no sabía nada de América Latina ni una palabra de español, traducen los cuentos y llevan adelante la versión final de la traducción. No terminan aquí las travesías de un texto que constitutivamente se hace de fragmentos, traslados, “de-generaciones” –¿testimonio, cuentos, relatos?- solidaridades y “cosas de suerte”. Siguen las pérdidas y las reescrituras e, incluso, un pedido de ampliación porque el original “no iba a tener un lomo” y “no se iba a ver en los estantes; por consiguiente, no se iba a vender”, a lo que había que sumar que “al ser tan finito el libro no se iba a poder cobrar lo suficiente como para recuperar los gastos de publicación y propaganda”. La editorial pide que los relatos hagan pie en la autora y Partnoy no puede no escribir sobre los compañeros desaparecidos que no sobrevivieron. Pese a ello se incorporan algunos cuentos-relatos-testimonios más personales (“Nariz”, “Religión”, “La cajita de fósforos”). El texto, finalmente sale y tiene muy buena recepción en Estados Unidos. Hoy se incluye en varios programas de Literatura en las Universidades norteamericanas. En Argentina, en cambio, Partnoy no consigue publicarlo sino hasta el 2006 por la Editorial La Bohemia aunque varios capítulos se conocieron por fotocopias y algún diario de Rosario y otro de Neuquén cuando, según otro género –el de la declaratoria-, Partnoy concurrió a la audiencia del Juzgado que lleva adelante la causa que investiga a los jefes del centro clandestino del Batallón 181 de Neuquén, La

escuelita. Jorge Boccanera publicó tres de los relatos en su Antología *Redes de la memoria* (2000). Las editoriales de cierto nombre “ya estaban publicando mucho sobre el tema de los desaparecidos” y, entonces, rechazan *La escuela*.

Si explico aquí lo que supe de las andanzas de este libro y de su autora en relación a él es porque sus formas de aparecer, circular y entregarse adoptan las formas de la vida, las formas de un aplazamiento permanente: todo se vuelve sinécdoque de una totalidad inabarcable, metonimia perpetua de un movimiento inagotable. Si los textos que allí se incluyen, incubados en el horror del campo clandestino, recuperan el límite, la narración del límite como un delgado hilo del que una mujer se toma para no caer, lo hacen bajo procedimientos retóricos que vuelve a copiarse en el transcurso de una historia de vida y una historia del libro.

Ya lo dije en otra parte: sinécdoque, metonimia, elipsis resultan ser los ambiguos basamentos que sostienen las escrituras del exilio en el siniestro juego de su puesta en escena. La incertidumbre, que resulta ser la paradójica estructura del exilio, solo puede representarse mediante la marca retórica que habla de desplazamiento/aplazamiento constante en su misma constitución. Las personas/personajes de *La escuela*, los torturados, ven a través de la venda, por debajo de ella, huelen, presienten, apenas atisban lo que está sucediendo alrededor, alcanzan un murmullo, sospechan lo peor, suponen acertadamente el aislamiento total y concluyen, siempre, el riesgo de ser asesinados en cualquier momento. Desde el lugar del testimonio los textos no pueden no ser realistas y ese realismo se arma, sin embargo, sobre las arenas movedizas de un desplazamiento/aplazamiento constante de la realidad. Experiencia inexpresable del exilio, el libro sigue el curso de sus historias contenidas. El libro, que escribe -como dije- el límite, empuja ese límite hacia delante siempre, lo tiende, vuelve a adelgazarlo... para que alcance, para que otro pueda tomarse de él.

Los textos de Alicia Partnoy que fundamentalmente rememoran lo sucedido, el acontecimiento que significa el campo de concentración en la conformación de una subjetividad, fueron escritos en principio para “participar” en un concurso... perdidos, fueron fotocopiados, presentados en audiencias, recortados, vueltos a aparecer, en castellano, en inglés, en castellano. Esa forma de ser del libro es la forma de ser del exilio, de los autores que hacen escrituras de exilio, más allá, incluso, de aquello que dicen en sus textos. Quiero decir, hay el producido por una situación de exilio pero también una manera de la producción en situación de exilio, una manera de circulación y, obviamente, ello deparará una manera específica de la apropiación o consumo de este tipo de textos que no puede dejarse de lado a la hora de la interpretación. Testimonio desgarrador y a la vez tabla de salvación en medio del naufragio; documento de barbarie transformado en documento de cultura. No se trata de textos comunes y, por tanto, deberán ser observados desde otras perspectivas y, fundamentalmente, proponerles un marco teórico propio desde donde poder leerlos: no solo literatura, tampoco el testimonio seco.

Está claro: es imposible volver del exilio pero desde él, en él, los/las escritores mandan señales que “brillan”, al decir de Benjamin, “en los momentos de peligro”. Habrá que ver si alguna vez sabemos recibirlos.

Textos de Alicia Partnoy

The Little School (1986). San Francisco: Cleis Press.

La escuelita (2006) Buenos Aires: La Bohemia.

Venganza de la manzana (1992). San Francisco: Cleis Press.

[www.literatura.org/Partnoy/Venganza de la manzana.html](http://www.literatura.org/Partnoy/Venganza_de_la_manzana.html)

Volando bajito (2005). Los Angeles: Red Hen Press

You Can't Drown the FIRE: Latin American Women Writing in Exile (1988). San Francisco: Cleis Press. www.nmartproject.net/partnoy/portrait.htm

“Testimonio sobre el campo de concentración ‘La Escuelita’ de Bahía Blanca”, <http://www.desaparecidos.org/ar/conadep/testimonios/bahia/escuelita.oran.html>

Referencias Bibliográficas

- Benjamin, Walter. "Tesis de filosofía de la historia" *Discursos Interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus, 1989.
- Boccanera, Jorge. *Redes de la Memoria/ Testimonio y ficción. Escritoras ex detenidas*. Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, (2000).
- Bocchino, Adriana. "Acerca de Escrituras y Exilios", en Bocchino, A., Mónica Marinone, Gabriela Tineo et al. *Escrituras y Exilios en América Latina*, Mar del Plata: Estanislao Balder, 2008.
- Ghiggia, María (Entrevista) "Alicia Partnoy: 'pedaleando' poemas, 'haciendo olas en la academia' y 'pataleando' ante la injusticia social", en *Desde el taller*, 10 (Summer, 2007).
- Löwy, Michael. *Redención y Utopía. El judaísmo libertario en Europa central*. Buenos Aires: El cielo por asalto, 1997.
- Marimón, Antonio. *El antiguo alimento de los héroes*. Buenos Aires: Puntosur, (1988).
- Mercado, Tununa. *En estado de memoria*. Buenos Aires: Aida Korn, (1990).
- Moyano, Daniel. *Libro de navíos y borrascas*. Buenos Aires: Legasa. (1983).
- Viñas, David. *Cuerpo a cuerpo*. México: Siglo XXI (1979)/ Mar del Plata: Estanislao Balder (2006)
- Willimas, Raymond. *The Long revolution*. Londres: Penguin, 1961.